

AC 20 96

Unet, programación especial. Buenas noches, durante esta semana la Universidad Nacional de Educación a Distancia, la Unet, les ofrece una programación especial, de lunes a viernes, dos horas y media, con programas culturales que esperamos resulten de su interés. La celebración de la Semana Santa es una tradición en la que se mezcla el folclore y la religiosidad del pueblo español, adquiriendo matices propios en cada comunidad.

En este día de Jueves Santo, nos acercaremos al origen de esta celebración, en un programa que nos presenta dentro de un momento Isabel Baeza, y que cuenta con la participación de las profesoras de Historia del Arte, Victoria Soto y Consuelo Gómez. El mundo de la educación tiene un espacio todos los jueves en la revista de la Facultad de Educación de la Unet. En esta programación especial también dedicaremos un tiempo a la educación.

Han pasado algo más de 50 años desde la promulgación de la Ley de Educación Primaria de 1945, una ley que marcó buena parte de nuestra historia reciente de la educación. Haremos un repaso de esos 50 años de la educación primaria en España, con la colaboración de Manuel de Pueyes, profesor de Política y Administración Educativa en la Unet, y los profesores del equipo docente de Historia de los Sistemas Educativos Contemporáneos, Gabriela Ossenbach, Alejandro Tiana y Federico Gómez de Castro. Los profesores de Historia Medieval José Luis Martín, Paulina López Pita y Carmelo de Luis nos proponen un tema muy a propósito en estos días, Resurrección y Reanimación entre la Vida y la Muerte.

Nos hablarán de los reanimadores y reanimados, resucitadores y resucitados a lo largo de la Edad Media. Esta programación especial de la Unet se completa con la serie dedicada a Manuel de Falla, una serie que se une a los homenajes del 50 aniversario de este músico universal cuya obra es y ha sido y será punto de referencia para las generaciones posteriores de compositores e intérpretes. Y con otra música se abre ya nuestro primer espacio, lo presenta Isabel Baeza.

La celebración de la Semana Santa es, junto con la de la Navidad, uno de los principales acontecimientos festivos del ciclo litúrgico cristiano y quizá el que ofrece en nuestro país una mayor riqueza desde el punto de vista cultural y artístico. Por ello vamos a dedicar dos programas, hoy Jueves Santo y mañana Viernes, en el que comentaremos distintos aspectos y para ello nos acompañan las profesoras Victoria Soto y Consuelo Gómez. Muy buenas noches y bienvenidas a las dos.

Buenas noches. Si os parece, podemos comenzar esta emisión acerca de la Semana Santa concretando cuál es la definición de esta festividad y explicando el porqué de la misma. Más adelante pasaremos a comentar esos rasgos culturales y artísticos a los que me refería.

Bien, pues como tú muy bien has dicho, la Semana Santa constituye uno de los ejes principales en torno al cual se articula nuestro calendario litúrgico. Es fundamentalmente una festividad institucionalizada por razones teológicas en los países católicos a través de la cual se

conmemora la pasión, la muerte y resurrección de Cristo, cerrando así el ciclo de la cuaresma, entendido este ciclo como un periodo de preparación espiritual del creyente con miras a la semana de pasión. Un periodo que dura 46 días, exactamente desde el miércoles de ceniza hasta el domingo de la resurrección y en el que la iglesia católica y otras de la cristiandad perceptúan ayuno y abstinencia en memoria de esos 40 días que Jesucristo pasó en el desierto.

Esta cuarentena de ayuno en principio estuvo circunscrita únicamente a la Semana de Pascua, es decir esta Semana Santa, pero posteriormente se extendió a toda la cuaresma. Consuelo, ¿nos podías comentar algo más, centrar un poco más el tema? Bueno, quizá decir que sobre los orígenes podemos comentar el hecho de que también los inicios de la celebración de esta Semana Santa se remontan a los primeros momentos de la historia de la Iglesia de Roma y del cristianismo oficial y debemos entenderlos precisamente dentro de ese contexto, dentro del contexto de las primeras liturgias de la Iglesia, a partir de las cuales se pretendía rememorar mediante diferentes ceremonias, mediante diversas acciones rituales cargadas de contenido la pasión, la muerte y la resurrección de Cristo. Los primeros testimonios escritos que tenemos de esta celebración datan del siglo IV y fue la monja Euteria quien narró en este siglo IV su viaje a Tierra Santa y a través de ella precisamente sabemos que en este siglo se celebraba la Semana Santa de una forma bastante sencilla, con ayuno y con oración.

¿Cuáles son estas acciones rituales a la hora de conmemorar estos hechos tan destacados? Bueno, la Semana Santa, por ser una celebración en la que tiene una gran importancia la devoción y el culto popular, presenta muchas variantes en sus modos de realización, dependiendo de las tradiciones y de la evolución histórica de cada punto geográfico, pero existen, hay que decirlo, unos actos que se encuentran prácticamente generalizados. En todas estas celebraciones se encierran, o se candensan por decirlo así, buena parte de los elementos doctrinales cristianos representados a partir de lo que podemos llamar escenificación, de la rememoración de los acontecimientos acaecidos en la última semana de la vida de Cristo. El primero de ellos, como sabemos, es el Domingo de Ramos, en que se recuerda y se celebra, mediante la procesión de Ramos o la procesión de las palmas, la entrada de Jesucristo en Jerusalén y el recibimiento festivo con el que le acogió la población de Jerusalén como muestra de adhesión a esos principios doctrinales.

De ahí se pasa a las jornadas de lunes, martes y miércoles, en que se rememoran las últimas discusiones y los avatares de Jesús con sus enemigos. El Jueves Santo, en que se recuerda la última cena de Jesús con sus discípulos o con sus apóstoles, y en el que destaca, normalmente, la tradición de instalar un monumento de adoración al Santísimo Sacramento, conocido como el monumento de Jueves Santo. Hay que señalar que es este Jueves Santo un día especial puesto que es cuando se instituye el misterio de la Eucaristía.

Y hay que decir que en este día es donde está el origen de la festividad del Corpus Christi. Durante los primeros siglos, la celebración del Jueves Santo fue verdaderamente solemne para rememorar esta celebración de la Eucaristía, pero a partir del siglo XIII, la Iglesia, para no mezclar una festividad con una semana de pasión, decidió trasladar a otro jueves la festividad

del Corpus Christi. Victoria, hoy Jueves Santo, por tanto, es quizá el día más importante dentro de la Semana Santa? Por supuesto, es quizá el más importante y además también el que tiene lugar a unas ceremonias especiales.

Me voy a referir en concreto, por ejemplo, a una celebración que es más que popular, es litúrgica, que es la práctica del lavatorio de los pies, que era una práctica de caridad que hacían los antiguos cristianos a sus huéspedes y que hoy en día dentro del rito eclesiástico lo realiza el Papa y, bueno, muchas otras autoridades eclesiásticas todos los años durante este día. ¿Y mañana viernes? En cuanto al viernes, está consagrada la muerte de Jesucristo con la celebración de oficios y de una procesión de vía crucis a modo de desfile o comitiva de imágenes con carros profesionales, pasos, penitentes, nazarenos, que discurriendo por un itinerario establecido, pretenden también esa escenificación, esa representación y rememoración de los últimos momentos de Jesucristo, con la lectura de las estaciones, que son catorce, en diferentes sitios también establecidos de ese recorrido. En muchas ciudades españolas se realiza en este día la procesión del silencio a partir de la medianoche, aludiendo a la muerte de Cristo, y también se realiza, bueno, depende de cada localidad.

Por ejemplo, tenemos el redoble de tambores durante las veinticuatro horas en algunas zonas de Aragón, porque ahí hay que insistir en que se mezcla también el culto popular, la religiosidad popular, el folclore, etcétera. En cuanto al sábado es el día en que se celebra la vigilia pascual en misa y, por último, hay que decir que la semana culmina con ese domingo de resurrección que tiene también una celebración a través de la procesión de imágenes. Hablábamos al principio de la relevancia cultural de estas celebraciones rituales, de esas ceremonias que se han convertido a lo largo de los siglos en la expresión de la Semana Santa.

¿Qué me podéis decir al respecto, Consuelo? Pues verdaderamente creo que la celebración de la Semana Santa es uno de los acontecimientos religiosos que han originado a través de la historia, junto con fiestas litúrgicas también muy importantes, entre ellas, por supuesto, la del Corpus Christi, un mayor despliegue de elementos artísticos con unas implicaciones culturales muy relacionadas con un modo concreto de sentir, de vivir la religión, con un desarrollo especial de eso que conocemos todos por religiosidad popular. Es decir, que cuando hablamos de Semana Santa estamos hablando, por una parte, de esa conmemoración de la Iglesia oficial teológica que comentábamos antes y que se traduce en toda una serie de oraciones y de adoraciones, pero también estamos hablando, y no hay que olvidarlo, de toda una serie de elementos de raíz popular que quizá constituyen la parte más rica de la celebración y que además, en el caso concreto de España, son en gran medida las responsables de la relevancia que adquieren. Además es que la incidencia del culto popular en la Semana Santa ha sido importantísima y las tradiciones han sido precisamente las responsables de que estas celebraciones hayan adquirido un sesgo muy especial en nuestro país.

El punto de vista popular, como han visto numerosos estudios de antropología cultural, nos traslada desde ese culto oficial, es decir, desde el culto interno y dentro de la Iglesia, a lo que podríamos denominar exteriorización de la fe en las calles, con todas las manifestaciones

artísticas que comporta, incluyo desfiles, representaciones, pasos, imágenes, música, aderezo, etcétera. Por lo que decís entiendo que es una mezcla, que tanto los elementos propios de la liturgia como los que se derivan de las aportaciones culturales de raíz popular son los que han ido dando forma a las manifestaciones culturales y artísticas propias de la Semana Santa a través del tiempo. Sí, en efecto.

Creo que además ambos factores van estrechamente unidos. Es decir, lo que no podemos hacer a la hora de analizar la Semana Santa es deslindar por completo estos dos puntos de vista, ya que tanto la liturgia como esa cuña popular que se introduce en las celebraciones religiosas son factores absolutamente interrelacionados y no son factores que estén en pugna o que estén enfrentados. Por ejemplo, yo pondría el caso de las procesiones.

En toda religión las procesiones son manifestaciones de culto y en la católica se realizan tanto en el interior como en el exterior de la Iglesia. Quiero decir con ello que ya sean las de Semana Santa como los de cualquier otra festividad religiosa, las procesiones son el resultado de la liturgia oficial pero también de la religiosidad, del culto popular y del folclore. Y esos aspectos de religiosidad popular que impregnan la liturgia de la Semana Santa, ¿cuándo aparecen y cómo se desarrollan? Bueno, pues hay que decir que los rasgos fundamentales de esta religiosidad popular de la que estamos hablando y que caracterizan hoy día la celebración de la Semana Santa existían ya en el mundo bajo medieval, pero cuando adquieren una verdadera importancia fue en el barroco, persistiendo a partir de entonces hasta nuestros días.

Por una parte parece claro que la creación de una corriente de raíz emotiva, una corriente sensible en relación con la contemplación de las representaciones religiosas, me estoy refiriendo a cristos, a vírgenes y a santos, se deriva de la disputa ideológica y doctrinal que se produjo durante el proceso de reforma y de contrarreforma. En este sentido tengo que decir que es ya durante los últimos siglos medievales cuando se exacerbaban ciertos cultos que llegaron a rozar la superstición y la herejía y que ante esto el Renacimiento reaccionó e hizo un intento de promover una religiosidad que fuese más interior, más sincera, quizás más separada de las ceremonias como propugnaba Erasmo y sus seguidores. Pero esta corriente doctrinal acabó fracasando y recordemos que además que Lutero y su reforma negó el culto a las imágenes y ante la postura de los protestantes el Concilio de Trento reaccionó a su vez favoreciendo el culto y la celebración de ceremonias que estaban muy claramente entroncadas con la tradición popular, entre ellas las procesiones, el culto a las imágenes, el culto también a las reliquias y en general todos los actos de devoción.

Es decir, que del mismo modo que la Iglesia Contrarreformista reaccionó ante la condena protestante del coleccionismo de reliquias fomentando esta práctica, así también la celebración de las procesiones o el culto a las imágenes fueron apoyados por la Iglesia Católica alineada, por así decirlo, del lado de la Contrarreforma cuando arremetieron todas esas críticas protestantes ante estas prácticas de devoción. Es decir, que es en el Período Contrarreformista fundamentalmente cuando se puede decir que la vertiente popular de la Semana Santa y no sólo esta vertiente popular, quiero decir de la Semana Santa, sino de todas las celebraciones

religiosas se hizo plenamente patente y que coincidió fundamentalmente con la segunda mitad del siglo XVI y sobre todo con la centuria siguiente y siempre contó con el beneplácito y el fomento de la Iglesia Oficial y de todos sus estamentos. Es cuando podemos hablar ya de unas manifestaciones que son puramente teatrales, sentimentales e incluso patéticas, pero que a la vez aportan factores interesantes, coloristas, festivos.

Sí, en relación con esto que estás comentando, me parece interesante añadir además que en definitiva lo que se pretendía con todo ello era crear un sentimiento de unidad de la Iglesia frente al mundo protestante, aprovechando para ello ese sentimiento de unidad, de identidad que suele surgir siempre en torno a cualquier festejo por parte de quienes lo celebran. Y en ello jugaron un papel fundamental, como ya se ha dicho, los actos de devoción popular. Y en este sentido no debemos olvidar la gran importancia que adquiere en estas fechas la imagen, la imagen en sí como elemento que transmite ideas e ideologías a la población.

Por tanto, aquí lo que entiendo es que hay un sentimiento litúrgico, por otra parte un sentimiento popular y también algo político. ¿Es así, quizás? Por supuesto, es decir, hay una proyección de la religión oficial del Estado en estos momentos del siglo XVII de un Estado casi absolutista. Cuando habláis de la importancia de la imagen, ¿os estáis refiriendo específicamente a las representaciones escultóricas de raíz religiosa o a eso que llamamos imagería? Bueno, vamos a ver.

Como ya hemos comentado antes, si por algo se caracteriza la Semana Santa es por la celebración de toda una serie de rituales, de ceremonias, en las que los sentimientos, las emociones, juegan un papel fundamental y en las que tanto los actos litúrgicos como las procesiones o todos esos diferentes rituales y ceremonias que se realizan y de los que ya hemos hablado antes contribuyen a crear en el fiel, a través de su contemplación, a través de su imagen, un sentimiento religioso. Ahora bien, esa imagen, ese conjunto de impresiones que recibe el fiel, está en buena medida constituido, formado, por toda una serie de representaciones escultóricas con las que los diferentes actos se llenan de contenido y a través de las cuales se manifiesta la devoción del sentido popular. Digamos que estas esculturas religiosas se utilizaban y que aún hoy día se utilizan tanto en el interior como en el exterior del templo, como elementos de vocación a través de los cuales se puede activar la piedad de los fieles.

En cuanto a este tema de las imágenes y aunque hay que subrayar la singularidad que posee España en la celebración de la Semana Santa, en parte como consecuencia del modo en que se vivió aquí el proceso de la reforma y de la contrarreforma, habría que añadir o que decir que uno de los elementos que aportan precisamente esa singularidad a nuestro país es el de su escultura procesional, una variedad típicamente española que fue luego trasladada o importada, exportada a América. Me estoy refiriendo en concreto a las imágenes de las cofradías penitenciales de las que podemos hablar luego, se os parece, porque el hecho de pasear los santos en procesión con motivo de fiestas derogativas, aunque tiene un arraigo especial en España, es algo común a otros muchos países católicos. Sin embargo, las cofradías

fomentaron en el mundo barroco la realización de representaciones escultóricas de la pasión de Cristo que sacaban en procesión en Semana Santa y que han llegado a constituir un verdadero género escultórico.

Y estas esculturas formaban lo que conocemos como pasos y podían ser de una o de varias imágenes. En este sentido yo creo que se puede decir ya desde una perspectiva artística, desde el punto de vista de la representación, que el hecho de que estas esculturas fuesen realizadas pensando en su paseo procesional condicionó en gran medida su realización. Me estoy refiriendo, por ejemplo, a que cuando el escultor creaba un paso con diferentes imágenes se veía la obligación de salvar esa dificultad de crear entre las mismas un espacio que pudiese ser de alguna manera apreciado desde muchos puntos de vista.

Y esto ofrecía una gran complejidad que en muchos casos no llegaba a solucionarse de una forma airosa. De hecho, en la mayoría de los pasos nos encontramos con que para poder contemplarlos en su totalidad nos vemos obligados a girar alrededor de los mismos. Además, este modo de concebir las esculturas es interesante señalar que no se circunscribió únicamente a los pasos de Semana Santa.

Si no que fue aplicado también en el mundo barroco a muchas otras esculturas que no eran propiamente de esta Semana Santa, pero que también se paseaban en procesión con diferentes motivos. Habéis aludido a diferencias entre España y otros países católicos. ¿Existieron en sus tradiciones o en España se ha fomentado esto y en otros países esto no ha sido adelante? Bueno, en líneas generales lo que hay que decir es que la Semana Santa es una celebración que afecta a todos los países católicos.

Hay, por un lado, una referencia muy clara a una mayor relevancia en los países mediterráneos, pero el sesgo tan especial que adquiere la Semana Santa en España va a ser heredada en América y va a tener mucha relación con aquellas zonas, por ejemplo, del Mediterráneo que estuvieron bajo dominación española, como es el caso del sur de Italia y de Sicilia. Es decir, esa importancia y ese sesgo especial, esa mayor escenificación, se da precisamente en estos países mediterráneos afectos en algún momento a la dominación española y en América, así como también en Filipinas, es decir, hay algo de colonización también en esta liturgia. Y volviendo a nuestro país, ¿existieron diferencias entre las diversas regiones españolas en el modo de concebir estas imágenes? Sí, por supuesto.

Es decir, existen diferencias que se corresponden con los principales focos escultóricos españoles, el castellano y el andaluz. Por ejemplo, en relación a lo que comentaba Consuelo de la realización de pasos con una o varias figuras, hay que decir que en Valladolid y en Murcia se prefirieron los pasos de varias figuras, mientras que en Sevilla y en Granada la tendencia se inclina un poco más hacia los pasos de figuras individuales, y en Madrid, sin embargo, por ejemplo, podemos encontrar que se combinan estas dos tendencias. No, y incluso yo añadiría que incluso en los focos castellano y andaluz existieron también diferencias en el modo de concebir y de realizar la imaginería religiosa de Semana Santa.

En el caso concreto de Andalucía, por ejemplo, que es una tierra que por otra parte se caracteriza por su tradición en la aceptación y en el gusto por lo figurativo, tenemos desde época renacentista dos focos principales, el sevillano y el granedino. Los dos comenzaron a tener una personalidad propia en el Renacimiento, en los dos primeros tercios del siglo XVI, y ya en el último tercio se constituyeron como escuelas con unas características específicas y con unos maestros que las representaban, como es el caso de Juan Martínez Montañés para el caso sevillano. Posteriormente, en la primera mitad del XVII, aparece una fase que se ha llamado realista, que fue más aceptada en Sevilla y América, mientras que Granada siguió más fiel a una tendencia más naturalista.

Posteriormente, ya en el periodo de lo que podríamos llamar el Pleno Barroco, es decir, hacia la segunda mitad del siglo XVII, las imágenes y las composiciones evolucionan hacia formas bastante más monumentales. Es el momento en el que destacan en Sevilla maestros como Pedro Roldán, como Francisco Antonio Guijón y como Alonso Cano y Pedro de Mena para el caso de Granada. La escuela sevillana tiene un marco de influencia que se extiende por Huelva, por Córdoba y Cádiz, es decir, por Andalucía Occidental, y que llegó incluso hasta Canarias y América.

Esta escuela se caracteriza sobre todo por su tendencia a lo monumental y por la realización de imágenes que respetan mucho las proporciones anatómicas y las fisionómicas, por imágenes muy bellas. La escuela de Granada, sin embargo, tiene unas características que afectan a las provincias de Málaga, Jaén y Almería, y que no es que descuide la belleza, pero desde luego muestra una tendencia más acusada por la expresión de toda una serie de caracteres bastante más intimistas. Por otra parte, también podemos señalar desde un punto de vista estético que, aunque a lo largo de ese proceso de evolución de la escultura religiosa andaluza del que estamos hablando se dieron influencias europeas, sobre todo italianas, esa importante tradición figurativa que existía en Andalucía y de la que ya hemos hablado, junto con la particular tendencia de esta zona a la representación de una forma humanizada de las imágenes religiosas como consecuencia de su particular religiosidad, es algo absolutamente original dentro del terreno de la imaginería.

¿Y cuáles son los principales temas que se representan dentro de este género escultórico especialmente dedicado a la celebración de Semana Santa, Victoria? Bueno, la temática es muy variada, pero como ya se ha dicho antes, el tema favorito de la representación es el de la pasión de Cristo, seguido por el tema de la Virgen, que puede presentar fórmulas diversas, bien la fórmula de la Dolorosa o bien la Gloriosa, que es la purísima concepción, y fórmulas que además constituyen aportaciones novedosas de la escultura andaluza al arte cristiano. Y dentro de la pasión, las iconografías en que aparece Jesús con la cruz a cuestas o Jesús crucificado, que son las que más proliferan en el siglo XVII. Junto a los pasos de vírgenes y pasos de la pasión, también ha tenido cierta importancia en la escultura andaluza la iconografía del niño Jesús, que fue creada durante el manierismo, durante el siglo XVI, y luego muy desarrollada en el siglo XVII, ya durante el barroco.

Esta representación tiene muchas variantes, que van desde las imágenes en que aparece el niño Jesús bendiciendo, hasta, o bien mostrando los atributos de divinidad, hasta la que aparece el niño que preconiza su propio martirio. Por otra parte, fueron también frecuentes las representaciones de ángeles, de santos, de alegorías, que curiosamente hay que insistir en que siguen modelos iconográficos establecidos según los tratados, tratados de Ripa, de Alciato, de Pacheco, del padre de Ribadeneira, pero estas representaciones no llegan a tener ese carácter propio original del resto de las imágenes andaluzas. Aparte de las singularidades que estamos viendo desde el punto de vista estético en las obras artísticas de la imaginería andaluza, ¿existe algún rasgo especial en su técnica de realización por ser imágenes destinadas a los paseos profesionales? Bueno, pues en principio, en cuanto a los materiales que se emplearon, hay que decir, por ejemplo, que fueron los tradicionales en la época, es decir, la piedra, el plógeno, el barro, la pasta, la madera, incluso el yeso, el marfil.

Sobre estos materiales se aplicaban unas telas encoladas y toda una serie de postizos que se generalizaron en el siglo XVIII. Sin embargo, existió una marcada preferencia a la hora de realizar las obras de imaginería por materiales que eran de fácil manejo y con los que se podía conseguir una mayor impresión de naturalidad y se podía al mismo tiempo reflejar mejor la anatomía. Para estos fines se prestaban muchísimo mejor, por supuesto, la madera, la pasta, el barro.

Quizás sea interesante en este sentido indicar que, como es lógico, cada material requería una técnica apropiada y que en estas técnicas y procedimientos tuvieron una gran importancia las transmitidas por los gremios de escultores y recogidas en el Tratado de Pintura de Francisco Pacheco, sobre todo las de pintura de imágenes que en muchos casos incluso siguen vigentes. En el caso concreto de la madera hay que decir que se utilizaban sobre todo las maderas nobles, entre ellas la caoba o el ciprés. Estas imágenes, como en cualquier proceso escultórico que se realizase sobre estos materiales concretos, se ensamblaban, se pulían y posteriormente se pasaba al dorado, al policromado y al estofado o pintado de las vestiduras.

Algo interesante es el tema de la representación de los rostros, que se procuraban realizar con el mayor naturalismo posible. Aunque tanto en Granada como en Sevilla se siguieron los mismos procedimientos técnicos para su realización, en Granada prefirieron las carnaciones mates mientras que en Sevilla se utilizó indistintamente el brillo y el mate. También sería interesante señalar cómo en el siglo XVIII la realización de esculturas se complicó muchísimo con el añadido de postizos que aumentaban esos rasgos emotivos de la imagen.

Me estoy refiriendo a lágrimas de cristal, a pelo natural, a ojos de vidrio, incluso uñas que se acompañaban, evidentemente la imagen se acompañaba ya de unas riquísimas vestiduras. Sí, bueno, realmente esta tendencia de ornamentación exuberante apareció ya en el siglo XVII y en relación con ella me parece interesante destacar el surgimiento de una corriente crítica que consideraba poco menos que una indecencia la ornamentación excesiva de las imágenes con adornos propios de los atuendos de la época. Como cuenta Julio Caro Baroja, en 1635, por ejemplo, el padre Bernardino de Villegas criticaba el modo que tenía la gente de concebir y de

vestir a las imágenes de santos.

Si te parece, Abel, voy a comentar precisamente un fragmento de un texto del padre Bernardino de Villegas en el que comentaba que cosa más indecente que una imagen de Nuestra Señora con saya entera, ropa, copete, balota, arandela, gargantilla y cosas semejantes y unas santas vírgenes vestidas tan profanamente y con tantos diges y galas que no traen más las damas más bizarras del mundo, que a veces duda un hombre si las adorará por Santa Lucía o Santa Catalina o si apartará los ojos por no ver la profanidad de sus trajes porque en sus vestidos y adorno no parecen santas del cielo sino damas del mundo. Me parece muy significativo este texto. Pues sí, desde luego lo es.

Bien hemos hablado de Andalucía pero y Castilla. En Castilla el protagonismo escultórico de los siglos XVI y XVII está sin duda vinculado al foco vallisoletano. Juan de Juni y Esteban Jordán fueron los grandes maestros de finales del siglo XVI que dieron paso a un siglo XVII en el que el protagonismo continuó como consecuencia del establecimiento en esta ciudad, en Valladolid de la Corte, entre 1601 y 1606 con lo que ello implicaba en cuanto a la demanda de obras de arte.

Es el momento en que aparece la importante figura de Gregorio Fernández. Precisamente a principios del siglo XVII el escultor Francisco del Rincón realizó el primer paso vallisoletano con varias figuras de tamaño natural, trabajadas en madera. Es el paso de la asaltación de la cruz que se encuentra en el Museo Nacional de Escultura, el museo que está en esta ciudad, en Valladolid, y a través de ese paso introdujo un carácter expresionista típico de esta escultura vallisoletana pero dentro de unos rasgos de sobriedad, de gran sobriedad y de mayor elegancia.

Hemos hablado durante estos minutos sobre la celebración de la Semana Santa, junto a las Navidades, uno de los principales acontecimientos y en nuestro país el de mayor riqueza cultural y artística. Hemos compartido nuestro espacio con las profesoras de Historia del Arte de la UNED, Victoria Soto y Consuelo Gómez. Mañana, dentro de nuestra programación especial de esta semana, continuaremos hablando de la problemática y conservación de las obras profesionales.

Les esperamos, estén aquí con nosotros. Muchas gracias. Muy bien, Victoria y Consuelo, también os agradecemos vuestra compañía.

Muy buenas noches. Buenas noches. Isabel Baeza nos presentó este espacio en el que nos hemos acercado a la celebración de la Semana Santa.

Las profesoras de Historia del Arte, Victoria Soto, Consuelo Gómez y Sagrario Aznar, nos hablarán mañana de las tradiciones populares de esta celebración y de la conservación de las imágenes profesionales, auténticas obras de arte. Contaremos también con la colaboración de dos restauradores, Germán Pérez y Salomé Figueroa.